

El día en que Peter Pan abandonó para siempre el País de Nunca Jamás, el capitán James Hook se convirtió en un pirata triste, viejo y solo. No tardó demasiado en morir de pena en su camarote del Jolly Roger...

Solo Campanilla
-¿quién lo iba a decir!-
estuvo a su lado

HUERGA & FIERRO editores/ Poesía



Joaquín Juan Penalva
Todas las batallas perdidas



HUERGA & FIERRO editores/ Poesía



Joaquín Juan Penalva, (Novelda, 1976) es doctor en Filología Española por la Universidad de Alicante y master en Edición por la Universidad de Salamanca. Trabaja como profesor en la Universidad Miguel Hernández de Elche. Ha escrito, junto a Luis Bagué, el libro de poemas cинéfilos *Babilonia, non annua* (accesit del V Premio Dionisia Garcia/Universidad de Murcia, 2005) y la *plaqueote Dna del espectador* (2009). Además, ha publicado otros cuatro poemarios, *La tristeza de los sabios* (accesit del Premio de Poesía 2006 para jóvenes Creadores de la Academia Castellano-Leonesa, 2007), *hiberna, hibernorum* (2013), *Anfitriones de una derrota infinita* (Premio de la Crítica Literaria Valenciana, 2015) y *Cronología de Tarkovski* (2018). Fue codirector de la revista de poesía *Ex Libris* y colabora en el suplemento *Arte y Letras del diario Información* y en la revista de cine online *El espectador imaginario*.

Fotografía del autor: Vicente Albero Irlés
Portada: Yolanda Parra

LA CARA B

Crecí en un mundo en el que algunos soportes, fundamentalmente musicales, ofrecían sus contenidos en dos caras: tanto las cintas de *cassette* como los discos de vinilo presentaban una cara visible, oficial, que era la A, mientras que reservaban contenidos alternativos, extraoficiales, para la B. A mí siempre me ha gustado decir que *Anfitriones de una derrota infinita* era algo así como la cara B de *Todas las batallas perdidas*, pero las vicisitudes editoriales han propiciado que la cara A se publique algunos años después de que viera la luz la cara B, lo que, inevitablemente, ha convertido a *Todas las batallas perdidas* en la cara B de *Anfitriones de una derrota infinita*. Lo explicaré un poco.

Siempre pensé que *Todas las batallas perdidas* sería mi segundo libro de poemas en solitario, el que se publicaría inmediatamente después de *La tristeza de los sabios* (2007). De hecho, con ligerísimas modificaciones, la versión que ahora tienen en sus manos ya se encontraba prácticamente cerrada hace unos diez años, cuando empecé a enviar el poemario a innumerables convocatorias y galardones. Como decía, había depositado todas mis esperanzas líricas en este libro y siempre lo consideré el futuro de mi poesía, el paso siguiente en mi andadura poética, pero han ido pasando los años y hasta tres libros han adelantado en fecha de publicación a *Todas las batallas perdidas*: *Cronología de Tarkovski* (2018), el ya mencionado *Anfitriones de una derrota infinita* (2015) e *hiberna, hibernorum* (2013).

Si alguien quisiera leerlos en el mismo orden en que fueron escritos, tendría que hacerlo en orden inverso al de publicación. De todas maneras, lo cierto es que los cuatro surgen de un mismo ciclo creativo, entre 2008 y 2010, y los tres ya publicados se fueron desgajando de la línea principal del primero: las composiciones de sesgo más

autobiográfico configuraron *hiberna, hibernorum*; los poemas de cine que ya no cabían en *Todas las batallas perdidas* acabaron en *Anfitriones de una derrota infinita*; y todo lo relacionado con Tarkovski fue cobrando autonomía propia.

Hay, claro, puntos de contacto entre los diversos libros, de ahí que *hiberna, hibernorum* y *Anfitriones de una derrota infinita* compartan un poema (“Recortes de vida”) y que algunas composiciones de *Todas las batallas perdidas* dialoguen con otras de *Anfitriones de una derrota infinita* (“El libro blanco” y “El libro lleno”, por ejemplo). En cuanto a *Cronología de Tarkovski*, se desgajó literalmente de *Todas las batallas perdidas* cuando comencé a adentrarme en la filmografía de Andrei Tarkovski. Mi intención era escribir un poema sobre alguna de las películas del director ruso para incorporarlo a *Todas las batallas perdidas*, pero, poco a poco, la obra de Tarkovski se mostró inabarcable en un solo poema y adquirió entidad propia como libro.

Al final, *Todas las batallas perdidas* hizo honor a su título y no consiguió ningún galardón que permitiera su publicación, y eso que pasó la fase previa de algunos premios de relevancia. Lo envié a tantos concursos que hubo un momento en que me sentía como ese jugador de cartas que había perdido tanto dinero en la partida que lo único que podía hacer era seguir jugando para minimizar las pérdidas. Había invertido tanto dinero en copias encuadernadas y envíos certificados que solo podía seguir concursando para ver si recuperaba parte de la inversión. Pero entonces sucedió algo que me hizo parar en seco.

Hay premios en los que se publica una lista con las obras finalistas, y en uno de ellos, al dar lectura al fallo y designar la obra ganadora, el presidente del jurado dijo que había entre las otras finalistas (habría unas veinte) seis o siete que hubieran sido también dignas ganadoras. Tomé nota de ello y, al año siguiente, volví a presentar *Todas las batallas perdidas* al mismo premio. Volvió a pasar la primera selección y se quedó de nuevo entre las finalistas, pero, cuando el presidente del jurado dio lectura al acta y declararon desierto el premio, supe que *Todas las batallas perdidas* no era una de esas seis o siete obras a las que se había referido el año anterior. En fin, cosas de los premios...

Parece que, al fin, gracias a Antonio Huerga y Charo Fierro, este libro verá la luz, pero quería que conocieran su historia y comprendieran las razones que me han llevado a dejarlo tal como estaba, aunque algunos poemas, como “Parque Halloween”, “Ahora que tengo 30 años” o “Noche de verano”, hablen de un tiempo que ya no existe y de un niño que ya es un adolescente.

Por no alargarlo más, ahora que *Todas las batallas perdidas* se ha convertido en una cara B, me gustaría que no fuera solo una cara B más, sino una reivindicación de las caras B. Caras B fueron algunas de las mejores canciones de The Beatles, pero el grupo especializado en caras B fue, sin duda, Oasis, que reunió algunas de las más representativas en *The Masterplan*, álbum que precisamente tomaba su título de una cara B. En el caso de *Todas las batallas perdidas* ocurre justamente al contrario: hoy les presento como cara B lo que un día fue concebido como cara A. No digo más.

ÍNDICE DE BATALLAS

I. LA SOLEDAD

La soledad de Garfio

Toy Tale (en memoria de Joe Ranft)

Llega el circo a la ciudad...

El tigre de Corbett

Carta de Toulouse

Parque Halloween

El libro blanco

II. EL INVIERNO

El invierno de nuestro descontento

El fanal de Lepanto

Breda, 2 de julio de 1625

Ciudad demente

Angeli del fango

Autobiografía apócrifa

Madrid periferia

Amigo Karmelo

III. LA CAÍDA

La caída de Harry Jones

Esquirlas

Hollywood (Florida)

Ahora que tengo 30 años

Noche de verano

Poema perdido

Estrella Sur

IV. EL VIAJE

Mi viaje termina en ti (proyecto poético)

La muerte de Tyrone Power

La inexorable fragilidad de lo feliz

Donde languidecen las estrellas (Castelldefels, 25 de abril de 1972)

Epístola moral de Salieri

El último libro

Victorias pequeñas

V. THE END

Filosofía de vida

LA SOLEDAD DE GARFIO

El día en que Peter Pan
abandonó para siempre
el País de Nunca Jamás,
el capitán James Hook
se convirtió en un pirata
triste, viejo y solo.

No tardó demasiado
en morir de pena
en su camarote
del Jolly Roger...

Solo Campanilla
—¡quién lo iba a decir!—
estuvo a su lado.

EL TIGRE DE CORBETT

Field Museum, Chicago (Illinois)

Siempre cazaba solo,
iba a pie
y no tenía más compañía
que la de su rifle.
Nunca había cazado
por placer,
solo por oficio
y por costumbre.

El ritual permanecía
inalterado:
rastrea a la presa
en la espesura
durante días
y noches,
la acechaba con los masáis
y, al final,
le daba muerte.
Pero ahora era distinto,
lo habían llamado
de Tsavo,
el lugar de la matanza,
donde dos devoradores
de hombres,
dos leones,
Fantasma
y Oscuridad,
habían ahuyentado
a los trabajadores
del ferrocarril.

Cuando el cazador
Charles Remington
se encontró
con el coronel
de ingenieros
John Henry Patterson,
el hacedor de puentes,
supo que África
sería un buen lugar
para morir;
al cabo,
el viejo cazador
no había fracasado
en nada...
salvo en la vida.

ANGELI DEL FANGO

La noche del 3 al 4
de noviembre de 1966
comenzó a llover copiosamente
sobre Florencia.

En pocas horas, el Arno
se desbordó e inundó
la ciudad
de barro, lodo y cieno.

En el Duomo,
el agua alcanzó una altura
de seis metros;
cuatro en los claustros
de Santa Maria Novella
y los Ognissanti;
las puertas de bronce
del Baptisterio fueron arrancadas.

La riada dañó
–según la UNESCO–
más de mil obras de arte
(321 tablas,
413 lienzos,
11 ciclos de frescos,
70 frescos independientes,
14 grupos escultóricos,
144 esculturas...),
sin contar los libros raros
y manuscritos
de la Biblioteca Nazionale

–700.000–,
ubicada en la ribera del río.

Cientos de estudiantes acudieron
de todos los lugares del mundo
en auxilio de Florencia.

Pasaban los días sumergidos
en aguas pútridas,
a la luz de las velas,
rescatando los fondos bibliográficos
de la maltrecha Biblioteca,
engullida por el aluvión
virulento del Arno.

Para la ciudad,
aquellos jóvenes de entonces
representaban la esperanza;
la Historia les ha dado un nombre
que hoy repetiré de nuevo:
“Ángeles del barro”.

AMIGO KARMELO

Aunque sé que me dejo
algunas cosas, puedo
decir que, de ser
algo, esta es mi patria.
Lo demás son historias.
KARMELO C. IRIBARREN

Si me preguntan
cuál es mi patria,
les diré que soy
de Tierra Media,
pero también de Idhún,
que he vivido
en Coruscant
pero conozco Tatooine,
que me han visto pasear
por Gotham
mientras tomaba
el transbordador aéreo
hacia Roosevelt Island,
que he soñado en Venecia
y dormido en Roma,
que no he estado en París
aunque soy de París,
que pronto,
no sé todavía cuándo,
iré a hacerte una visita
en Donosti, amigo Karmelo.

AHORA QUE TENGO 30 AÑOS

Ahora que tengo treinta años
sé que no puedo leer
todos los libros,
ver todas las películas
ni visitar todos los países.

Ahora que tengo treinta años
sé, en cambio,
cuáles son los países
que me gustaría haber visitado,
quién dirigió las películas
que tendría que haber visto
y en qué lugar de mi biblioteca
se encuentran los libros
que leeré algún verano.

NOCHE DE VERANO

Hoy ha pasado mala noche,
ha tenido fiebre alta
y buscaba en mí refugio,
alivio a su dolor.

Es mi hijo,
se llama Joaquín José
y ahora duerme
a mi lado.

A veces me pregunto
cómo hubiera sido mi vida
(o nuestra vida, quién sabe)
sin él,
pero de sobra conozco la respuesta:

No hay vida sin él.

ESTRELLA SUR

Mi padre siempre
fue un hombre triste,
pero nunca tanto
como aquellas tardes
en que se refugiaba
en el cine Arcadia
y veía todas las películas
de Dolores Ríos,
a quien él amó
como Laura
antes de la guerra,
en otra tierra,
en otro tiempo...

Cuando lo dejé solo
en el comedor
del Gran Hotel
sonaban los pasodobles
de una boda
en el salón contiguo;
tenía clase de francés,
la primera de la tarde,
y me marché de allí.

En sus ojos,
vistos por vez última,
contemplé todo su pasado
y descubrí el brillo
de la felicidad
perdida,
la tristeza perpetua
de quien no se conforma...

la añoranza
secreta
del Sur.

EPÍSTOLA MORAL DE SALIERI

Para Luis Bagué

Mantengo el equilibrio sobre el mundo,
alguien tiene que hacerlo,
alguien ha de beber el agua de las sombras.

RAÚL QUINTO

Hubo un tiempo,
oh Amadeus,
en que escalamos
juntos
las más altas cimas,
en que bailamos
intrépidos
al borde del abismo,
en que viajamos
a lomos de la tormenta
sin ver más allá
de nuestro día...
pero todo aquello
escampó
con la vida,
se diluyó
en nuestros anhelos.

A veces no me resigno
a haber perdido
ya
todo
cuanto ansié entonces...
y sueño,
y lucho,
pero lo único
que me queda
es el sueño

ajeno,
el trabajo de otros,
el consuelo tardío,
la ilusión dormida,
la esperanza ausente
y mis mejores
deseos
en bandeja de plata.

VICTORIAS PEQUEÑAS

mi victoria es un campo de ceniza
GUILLERMO CARNERO

Las batallas pequeñas
me han dejado
pequeñas victorias,
pero todas las grandes campañas
se han resuelto en derrotas excepcionales.

Así he sido yo,
afortunado en lo pequeño,
en lo cotidiano,
en lo que nunca
me ha importado
un blede...

desafortunado en lo demás.

FILOSOFÍA DE VIDA

Buscaba la frontera. Era un solo jinete.
Yo le vi cabalgar una noche de otoño
camino de Río Grande. Era alto y delgado
y en sus ojos había vejez, desesperanza.
MANUEL SÁNCHEZ CHAMORRO

“Uno no puede huir nunca
de sí mismo”,
le dijo el forastero,
devolviendo el revólver a su funda,
al viejo barman
del local de Grafton.

“Esto es lo que siempre
se me ha dado bien,
disparar rápido,
y esto es lo que seguiré haciendo”
(tres cadáveres,
los dos hermanos Ryker
y el pistolero Jack Wilson,
daban fe de ello).

Cuando abandonó el lugar
y se alejó de allí
al galope,
un niño repetía
su nombre
entre sollozos:
“Shane, Shane...”.